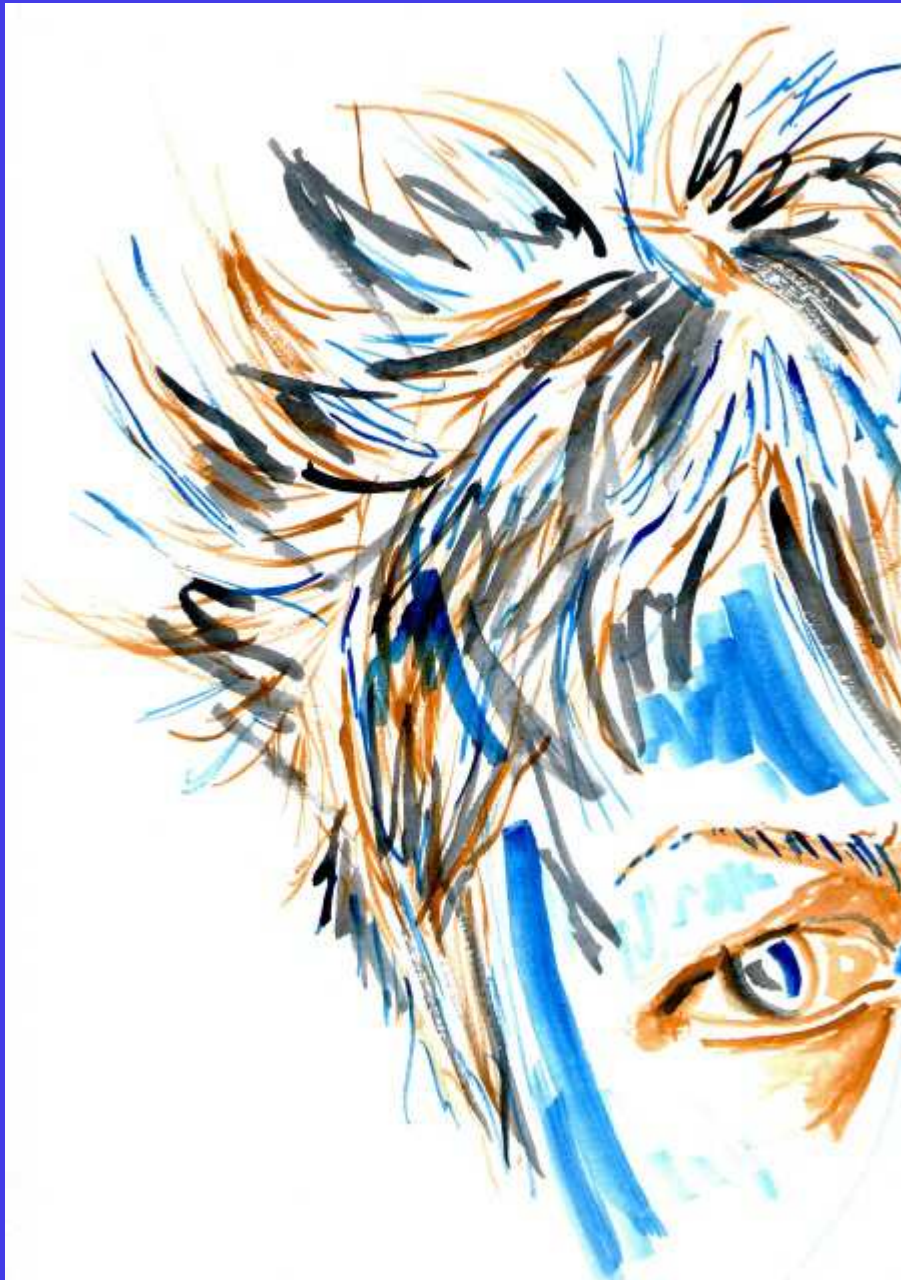


Figura traslúcida



Damarys González Sandoval

Primer Premio en el VI Concurso "Por Una Venezuela Literaria"

Portada: Damarys González Sandoval

© Damarys González Sandoval, 2017

UNA MIRADA ERRANTE

Una mirada recorre algunos espacios de la experiencia cotidiana y disfruta el aura de silencio que rodea al desnudo sol de los domingos; se detiene en la sala en la que una mosca teje, de pared a pared, la última red de zumbidos de su agonía, y que no podrá evitar la inminente caída del pequeño y pesado cuerpo. Encuentra, en medio de la rutina, una relación entre el arroz y el arte poética: la delicada vigilancia que requieren ambos. Gira con el destello del anillo que ha caído, se queda atrapada brevemente en aquella risa infantil que aún resuena en la memoria. En su recogimiento es capaz de observar el corto recorrido que hace desde el ojo hasta los anteojos y deleitarse con el reflejo, esa figura traslúcida impermeable al sudor y al dolor.

Como si prescindiera de su cuerpo, se adentra en pequeños lugares que generalmente pasan inadvertidos, y luego contempla, con la distancia emocional que brinda el tiempo, el divorcio, la muerte y la capacidad que tiene esta última de desnivelar las baldosas del piso delante de nuestro automático andar.

Con curiosidad recorre espacios verdes, contempla el árbol desde el pie, señala con el dedo el tapiz de hojas que flota, fragmentado, alrededor de las ramas. La magia y la inocencia del paisaje le brindan refugio, la revisten de luz y color como si supieran que ella, inevitablemente, desembocará en la sombra, porque allí la conducirán todas las pendientes de la experiencia, a la tranquila sombra de la memoria, esa zona de destilación de aquello que se ha fermentado y que pareciera ofrecer en cada poema un oscuro licor.

Damarys González Sandoval

Primera parte

Figura traslúcida

Cuando escribas
en la blanca virginidad del papel
la palabra arroz
—ese granulado acto de mimesis—
debes usar una caligrafía
de llamas bajitas y apoyarla
en la vena de agua que circula en la hoja
Contemplar entonces el movimiento
de su mínima corola de lirio
Pasar distraídamente la página y descubrir
que ha sido suficiente ese segundo
balanceado de derecha a izquierda
para que la palabra arroz
se adhiera al fondo del papel
y empiece a quemarse

La mirada traza un giro único
cuando se anuncia la despedida
Tras el rostro impasible
un pensamiento se ha desprendido
como una fruta madura
y gira por la pendiente
irrefrenable
Las respuestas solo quieren
abrirse paso entre las preguntas
¿Cómo seguir a alguien que recorre
el territorio que ha dibujado
invisiblemente en cada silencio?
Afuera
un arquero ha terminado
de tallar su flecha artesanal
tensa con ella la cuerda del arco
y no tiembla

Emite un fuerte zumbido
la mosca
cuando va a morir
Su danza violenta
traza un desordenado pentagrama
entre las paredes de la sala
que tantas veces cruzó
sin ser advertida
Parece que su cuerpo
diminuto y pesado
en el último delirio intentara
tejer una red
donde dejarse caer

Muere una persona y se interrumpen
sus hábitos

En cada vuelta de la rutina
se atascará el segundero
cuando llegue la hora de llevar
a la niña al colegio
sacar la basura
o regar las plantas

Se elevarán un poco algunos espacios
de la superficie cotidiana
y los desniveles sorprenderán
por algún tiempo
nuestro automático andar

Un anillo de matrimonio
es una moneda perforada
con la cual se paga
por un período de tiempo
Si cae
con toda seguridad mostrará la cruz
y debajo del escudo
se ocultará, inmóvil, el rostro
de quien que lo ha dejado caer

El destello traza un círculo bajo el sol
Se difuminan junto al lazo algunas huellas

A Valeria Nuez

Ella está de perfil y contempla
una de esas gotas de la memoria
que suelen caer en el oceánico cielo
y desovillar su tinta
Ha regresado a la secreta travesura
se acelera -como entonces- su corazón
sudan de nuevo sus manos
un destello en la mirada revela
la pícara satisfacción
una carcajada rompe el silencio
y deshace en el aire los dorados gajitos
de un jugoso botín de mandarinas robadas

Algunos poemas heredan el talle
el vuelo de las mangas
la vaporosa falda del primero
que alcanzó una privilegiada actuación
La hermosa estructura avanza
una y otra vez
entre delicados giros
Su danza es exquisita y sobrenatural

Una criatura emocionada ordena
cada noche el pequeño ejército
de gemelas idénticas
con ojos de vidrio
y mariposas metálicas en la espalda
para darles cuerda

El poema debe destejer
su víscera invisible
y aprender a caminar encima de ella
Sentir el peso del cuerpo
que huella levemente
su íntimo dolor
Desmigajar en la niebla un canto
incontenible
Rozar las hebras sueltas de la soga
y avanzar
sobre el único hilo tenso
guiado solo por el instinto
sin mirar hacia abajo
sin sudar, sin desear la red

Una cometa rasgada se mece
entre los cables del poste
Son grises las trazas
azules
violeta
Permanecen atadas las varillitas desnudas
Reposa en la mitad de un vuelo
interrumpido y eterno
como el avión de papel
que surca todo el espacio
atrapado entre los dedos

Se posa la luz en el cristal
de los anteojos y revela
los dos centímetros de finísima trama
que unen el ojo al reflejo

El párpado caído es un ala
que se ha acostumbrado al reposo

Es tan pulcro el reflejo

Figura traslúcida

hermosa

Poema que aflora en la herida
y guarda la distancia necesaria
para observar su cuerpo
a salvo del dolor
impermeable a sí mismo

Esta tarde de sol intenso
una mirada atenta pudiera entrever
el árbol de hojas blancas
que vibra detrás del follaje
Captar el momento preciso
en que la reverberación
germina y lo desborda
Imaginar la fruta incandescente
Soñar que el guayabo y el mango son
el camuflaje de otras ramas
Encadenar los pedacitos de fulgor
que el viento descubre y treparlos
fugazmente con la mirada

Segunda parte

Trama de verdes

¿Y quién podrá encargarse
de las altas costuras del paisaje
si no los pájaros?
¿Y quién del zigzagueante ruedo
si no las mariposas?

Cae lentamente el sol a través del árbol

y deja

líneas de luz anaranjada

aferradas a las ramas

como si supiera que en ellas

también va a registrarse

un mínimo estremecimiento

Un trueno azota la oscura cúpula del cielo

Látigo de piedra

Animal furioso y triste que no encuentra

la forma de entrar en una burbuja irrompible

Un relámpago encerrado lo seduce

exhibiendo en todas partes

como un señuelo, la grieta

La brisa interviene en el íntimo

lenguaje de las hojas

Cómplice de sus vuelos cortos

roces furtivos

desprendimientos

Un ápice puede herir

con su primer movimiento

emergente

Despide una fragancia distinta aquella hoja

que ya ha empezado a marchitarse

Cae la lluvia y un pájaro vuela
de un lado a otro, desconcertado
Ruge un trueno
un relámpago improvisa fronteras y lo encierra
entre falsos ríos y grietas
Geografía accidentada que reduce
el arabesco de su vuelo
Pájaro huérfano
tiene la ceguera de quien está
demasiado cerca de las cosas
Ave cautiva en su propia madeja de vuelos
La tormenta es un felino dionisiaco
y juega

A veces es tan amplio el tapiz
de la copa del árbol
tan alto y vibrante
que parece que las hojas brotaran
espontáneamente del cielo
y el árbol
niño asombrado
lo señalara con todos sus dedos

El cielo amanece empañado y transcurren

el día y la noche

detrás de él, sin tocarlo

La naturaleza ha esmerilado

su más amplia transparencia

Abajo

la hierba deshilacha

tímidamente el borde del velo raído

y desaparece

Arriba

rasga suavemente el manto de espuma

un fragmento de la luna de cobre, encallada

Una hoja de helecho se marchita
y se enrosca
tal vez pretendiendo rodear aquello
que sin miramientos hoy la deja ir
En pocos segundos ha contemplado
el retoño que nace
el bastoncito que desovilla
un caracol de hojas tiernas
los peldaños brillantes
que se elevan a ambos lados
de una enérgica espina dorsal
Todo escapó de la jaula
que es su propio cuerpo
sólo permanecen las cobrizas costillas
de una frágil y dramática escultura

Una hoja seca permanece
en la punta de una rama
Se ha demorado
inexplicablemente
el femenino ritual que la entrega al viento
Reposa inmóvil el pájaro
que ha elegido volar
hacia el interior de sí mismo
Nada en la naturaleza lo perturba

Veinte años de ensayo precedieron a la línea pura
que hoy ha alcanzado un trazo perfecto
y ha aislado del paisaje una larga rama
y una hoja
en el punto ciego del viento

A cierta hora del día el sol convierte
en un juego de espejos el paisaje

y cada hoja refleja

su incandescencia

El mediodía es

una dramática sala

de interrogatorios

donde queda recluida la mirada

Algunos paisajes

se multiplican a sí mismos

entre esos espejos

y obtienen un millar

de veladuras brillantes

esparcidas de tal manera

que se pudiera comparar

con el movimiento del agua

En ese momento

debajo del párpado sudoroso

y en medio del ojo enceguedo

una pupila reducida

como un alfiler

permanece encajada

en el mismo punto del paisaje

con la convicción de quien estuviera
sujetándolo

Es casi blanco el desnudo sol
de los domingos
Puede distinguirse de los demás
por el silencio que rodea
su cáscara recién quebrada
Es el cuerpo atontado de quien ha
convulsionado el sábado
repartido entre los cráneos
de la histórica verbena
Es el cuerpo sin memoria de quien
semana tras semana se descubre
encadenado al mismo
deslumbramiento onírico
pero en otro eslabón del sueño

Tercera parte

Pesadillas

Al poner el papel al trasluz
se reconoce la silueta
de una figura atormentada
que traza un millar de líneas
con un buril
en el revés de su propio pecho
de pergamino
hasta que no se percibe
ninguna transparencia
solo un envoltorio de raíces blancas
un manglar interno
que lo cerca por encima
y por debajo del agua
Sin proponérselo
hace un tapiz concéntrico
una crisálida, un sudario
un manto para sofocar sus incendios
Algo muy frágil está vivo
dentro del recipiente rayado
es pequeño como una semilla
un nudo, un tumor
una raíz capaz de ocasionar la grieta

La carne permanece atenta

dócil

Se reconoce

a lo lejos

el surco de la herida que se agranda

parece que estuviera en otro cuerpo

Germina y se fragmenta

el blanco tejido de arterias

y vibra como un manojo

de mínimas larvas

Tu voz
delgada y quebradiza
arrastra viejos nudos
que intenta desatar durante el sueño
A solas
palpa la sogla abierta
torcida y oscura
y vuelve a pronunciar la herida intacta
Gira un rosario infinito de nombres
en la accidentada superficie de tu memoria
improvisadas runas, piedras, caracoles
Cualquier método adivinatorio está viciado
por el temor y el deseo
Todas las noches son iguales
Te observan, piadosos, los muertos
que olvidaron sus nombres y dejaron ir
los pájaros de su voz
Un sobresalto será suficiente
para dismantelar el albergue de la madrugada
entonces despertarás y tu cuerpo nervioso
volverá a escapar
hacia el interior de sí mismo
estrellándose contra todas sus puertas

Siempre hubo cortas cadenas de pasos
que entraban y salían del aire

Eras distinta de todas las madres
estabas sola, envuelta
en una luz intermitente
que dramatizaba
los extremos desprendidos
de tu sonrisa

Eras distinta de todos tus hijos
pronunciabas pálidos trazos y enseguida
los borrabas del aire

Tu cuerpo se alejaba
en medio de una aureola
de diálogos turbios y casi rotos

La garra lánguida de la muerte
se mece
dormida
Una persona cae
de sus dedos entreabiertos
y escapa
Ella volverá a encontrarla
infaliblemente
y ambas creerán que han tenido
dos veces el mismo sueño
La mano rendida deja caer la muñeca
la desarticula
y continúa jugando con ella
La muerte identifica sus títeres
por la inocencia rígida
el cabello enmarañado
la tez barnizada y amarillenta
Un cuerpo flota hasta desembocar
en un sueño ficticio
sin sobresaltos
sin el ruido del tráfico en la madrugada
Onírico telón
Teatral mecanismo de retorno

Sueño ilusionista que captura
un fragmento del rostro de la muerte
y lo multiplica alrededor de un ser humano
que permanecerá absorto
atravesando los reflejos
en este extraño limbo
al que también se accede
por algunos caminos de la locura
Cada quien repite sus viejos hábitos
sin notar la presencia de otros seres
ni conmoverse por su angustia
Los sonidos no coinciden
con el movimiento de los objetos
Un hombre construye paredes
despegando y pegando los mismos ladrillos
transparentes
instantáneas rectangulares que mueven
pequeños espacios dentro del espacio
Otros caminan dentro de ruedas mecánicas
o corren
como ardillas
Otros han descubierto que tienen
una pequeña luz dentro del pecho

y se golpean hasta extinguirla
Una mujer se ha comido sus dedos
y empieza a morder su lengua
pero la carne ya no es carne
Los niños y los ancianos regresan
cansados
a dormir en cualquier útero
Tiene que ser irreal este paisaje
esta capa subterránea
del mundo y del pensamiento
a la que he llegado y donde mis seres
queridos no me esperaban

A Herminia Martell

(1967 - 2012)

Giró sobre su propio eje
con los ojos cerrados
en sentido contrario a las agujas del mundo
Se deshilvanó
Flotan sus filamentos
como la bandera de un naufragio

Algunas almas llevan
sobre la porcelana
trazada como un presagio
la red de mínimas grietas

En cada fragmento del espejo
se reflejan varios rostros
con la mirada perdida
Algunas manos cercenan tantas figuras
que pudieran hacer un mosaico infinito
Ayer y mañana son solo movimientos
de un tiempo que no tiene dirección fija
Sus referencias se destruyen a cada instante
Tragedia movediza
pueblo de arena
que pareciera dar vueltas dentro de un reloj

Una criatura perturbada camina
recogiendo las livianas sombras de los niños
Veladuras negras que yacen
en cualquier lugar
Dibuja fisuras en las paredes blancas
Pinta pañuelos, estrellitas y arañas
en sus rostros dormidos
Coloca crisantemos
entre sus manos atadas y deja
un rastro de pequeñas cruces
para no volver

Quisiera calcar en una palabra

todas mis heridas

Transformarla en un epicentro

que sustituya mi ombligo

Destilar la sangre que se detuvo

en el borde del precipicio y teñir

de rojo el puente que nos une

revelarlo

Hacer un poema ilegible

rayado y manchado cantarlo

con furia primitiva y que el ritual

eliminara el dolor

Íconos idénticos flotan en una galería

un rostro desconcertado se multiplica

y me susurra:

Tal vez no soy tu madre

no soy

no

Una imagen distorsionada
me reemplaza en la superficie
de tus palabras de azogue
Se multiplica
y desaparece

Arranqué de tu voz el cordón umbilical
y cayó una llovizna de mínimos signos
en toda la ciudad
Ya no podré identificar tus palabras
pequeñas criaturas
que nunca me reconocieron
Ya no palparé de nuevo
el afilado borde de tu caligrafía
con mis dedos surcados por cicatrices

Gira una cápsula de vidrio que guarda
una escultura sin terminar y un puñal sin filo
Desciende sin quebrarse
hasta el fin de los caminos
raya su cuerpo
y el contenido se vuelve invisible

Tu perfil mira fijamente al horizonte
como la punta de una flecha
suspendida en el aire
Brilla una muralla incandescente
al final de un enorme patio de cenizas
que recorro enlazando tus huellas

Canto

pregunto

canto

Mi ritual no te conmueve

Tal vez mi memoria ha reemplazado
tu recuerdo por una máscara
y solo por costumbre regresa
a vagar alrededor de ella
cada tarde

Todos esos rostros son
de la misma persona
Gira por la calle el cuerpo cansado
imprime una confusa huella
Tiene rasgos de partera
con multitudinaria memoria
Rasgos de prostituta
héroe
y sepulturero

Arde una brasa en la mirada
del rostro cansado
Se ha desatado una fuerza primitiva
incontenible
Crece la línea espiral
desproporcionadamente
se afila y se encaja sobre sí misma
Una mano gigante ha tejido mil gemidos
y ha sellado la redonda cesta de la serpiente
que continúa rodando hacia las calles
más bajas del infierno porque ya
no quiere ser encantada

Un minero ciego se ha establecido
dentro de mi cabeza
y la socava incesantemente
No sabe que el dolor se modela
simétricamente
que no me puede desbastar sin desbastarse
Mi pensamiento es su arcilla roja
la casa de cera
que habita
Monje de un templo subterráneo
Roedor intangible
Hombrecillo perturbado
que todo lo pronuncia y lo distorsiona
Atormentado
golpeas tu cuerpo
contra las paredes de mi cráneo
No me acostumbro a tu fuerza, dolor
y tú no aceptas que no hay salida

Empieza a hundirse
una ciudad inflable
Algún peso hizo que cedieran
sus antiguas costuras
Las intenciones y esperanzas
corren a toda velocidad
sobre una pista blanda y concéntrica
Accidentalmente cortó la plaza
el sable del prócer
Ahora debemos luchar para sostener
el inmenso manto de hule
Nace un destello de locura
en el centro de la pupila
que parece un trampolín roto

Aquel que se asfixia ya ha resbalado
en su propio sudor
que adquiere un olor penetrante
Apenas puedan, vendrán los socorristas
Apenas puedan, vendrán
Y el cuerpo seguirá tenso
con el brazo extendido
como si hubiera alcanzado algo

A Jesús Marcano (1972 - 2003)

Era joven, fuerte, desenfrenado
su cuerpo era una represa
continuamente apuntalada por la sociedad
Murió de íntimos goterones
de lento galopar bajo el agua
con palabras mordidas para aguantar
la secreta cauterización de las heridas
Murió de afilados pensamientos
que se arrojaban a sí mismos contra las venas
De un enjambre de voces que solo él escuchaba
semejante a la locura
Algunos atraviesan la vida con el alma suelta
como un animal desbocado que no logra
abrirse paso hacia el abismo
Almas que corren
a gran velocidad dentro del cuerpo y
sin querer
lo rompen

Esta noche

cada sueño está atrapado

en una infinita casa de espejos

Una ciudad no logró ver

ningún indicio del desastre

y la gente está muriendo

dormida

Vagan presentimientos tardíos

desorientados

no han reconocido sus cuerpos

no lograrán despertarlos

A mi padre

Ismael nació en el vórtice
de un remolino
Giraba en torno a él
gente de papel y de aluminio
Muchas mujeres tuvieron
la adolescencia trigueña de la madre
que murió antes de que se imprimiera
el sencillo escenario en su memoria
A todas se acercó anhelando
que lo reconocieran

“Los muertos no miran hacia fuera”
le dijo su abuela Micaela
y apoyó una mano en su hombro
cada vez que en una fúnebre vitrina
guardaron otra muñeca

No hubo padres
solo señores que saludaban desde lejos
con un gesto semejante al de los viejos maestros

que intuyen el lugar donde se debe

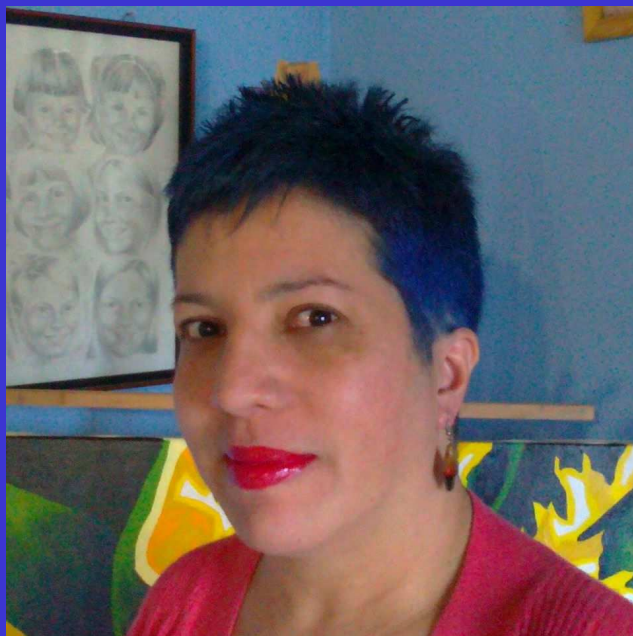
borrar alguna pizarra

Nombrarte es cruzar
un enrojecido cauce
entre dos finas cordilleras de piel
Es caminar en una tensa cuerda vocal
que se encaja en la niebla y rasgar
su vendaje
He atravesado
el breve túnel ojival
de la herida
y he observado
como en un proyector defectuoso
el movimiento de tu mano
que se introduce una y otra vez
solo para comprobar
que no cicatriza

Pasó entre nosotros la muerte y
con precisión
le segó el aliento
Baila, tibio
el destello de la hoja en el aire
Tiene el grosor de un segundo
su lindero intangible
un segundo sin fondo donde se hunde
el último paso de cada ser
Ella es el golpe en el nervio
El nudo en las cuerdas de la marioneta
Es el paño que seca el recipiente del alma
Cayó un cuerpo
avisen a todos que fue la muerte
tal vez logró engañarlo con algún señuelo
y lo ha dejado inmerso
en un estado impreciso
Allí no escucha las goteras
ni la cucharilla que remueve
una y otra vez el café
Sabe que rezan y no sabe cómo lo sabe
se sigue hundiendo y la llama
por un falso nombre

Va a salir purificado por su propia memoria
inmaculado
y ella regresará a hacerle la primera marca

Un cuerpo puede asfixiarse
tras la finísima membrana del sueño
Aquello que enhebra sus impulsos
puede ser arrancado
casi sin dolor
Una sensación aguda se desplaza
desde la médula espinal hasta el cerebro
Incómoda
caliente
efímera
Un cuerpo ha empezado a caer
hacia el interior de sí mismo
sin poder asirse de nada



Damarys González Sandoval

(Caracas, 1973)

Poeta y artista plástica. Estudió en el del Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón. Ha participado en varias exposiciones individuales y colectivas. Su poesía figura en varias antologías colectivas nacionales e internacionales. Ha sido merecedora de algunos premios literarios. Tiene en su haber una decena de poemarios, entre ellos: “Retratos”, “Sentidos” y “Entre el limo y el reflejo, cuerpos de agua”.